

La Puerta: Imagina



Revisando las noticias de hace días me entero de que Chapman (el asesino del gran Beatle) tendría una audiencia para revisar si lograba su libertad condicional...inmediatamente me hizo recordar a mi canta autor favorito, de siempre y por siempre, John Lennon. Mi estimado lector, usted puede o no estar en sintonía con mi gusto por su música; pero, es innegable que por ella, Lennon se ganó un lugar muy destacado en la historia del siglo XX. En ocasiones imagino, cuánta magia tendríamos hoy día—por parte de John—con sus composiciones, de continuar con vida, y más aún con la tecnología actual, no la puedo dimensionar...así que Chapman ojalá te hagan cumplir tu cadena perpetua.

Esta introducción me permite escribir sobre una pequeña parte de la tecnología con la que Lennon podría haber trabajado...así que mi buen John hoy tú podrías estar disfrutando de los campos de fresas y registrando cuanta ocurrencia te viniera en mente en una iPod y a la vez podrías tener todos tus archivos musicales a la mano. Alguien podría señalar que esto ya estaba resuelto con las Palm o PocketPC o una BlackBerry. Pero en definitiva ninguno de estos productos es una computadora en todo sentido y la portátil aun con las ventajas que representa no tiene el tamaño de dichos productos.

Los avances de la miniaturización nos proveen de éstos y más productos, destinados a liberarnos la información de nuestra PC; ya nos gustaría que nuestra computadora tuviera el tamaño de la palm. Así, hoy en día podemos decir que, ha costo similar, podemos contar con la gran pequeña computadora de 397 gramos, denominada OQO (de pronunciación semejante a ou-cu-ó), que no hay que confundir con (Ogo) el dispositivo de mensajería instantánea de AT&T o el (oboe) instrumento de viento o bien con Yoko la viuda de John Lennon.

La mejor forma de apreciar el alcance de la OQO es revisando sus componentes, tal y como lo haríamos con una computadora portátil o de escritorio. Así, tanto su teclado como ratón aunque pequeños son extremadamente eficientes.

Quizá el único inconveniente sería su pantalla que, siendo tan pequeña como un pan de caja, todo lo muestra demasiado pequeño y por supuesto para quienes requieren de gafas por cualquier problema ocular pues se les dificultaría mucho el trabajar en la OQO. Sin embargo, la mayoría de los programas permiten ajustes en su apariencia por lo que todo, lo que se ve, puede ser más grande facilitando así su lectura...

Y aún hay más, querido John, pues Gibson (www.gibson.com) esta desarrollando guitarras digitales que convierten la señal analógica en señal digital de la más alta calidad y todo en la misma guitarra. En ¿qué se traduce esto? En que las frecuencias indeseables causantes de ruido son completamente eliminadas por medio de un canal de la guitarra dedicado a ello y sin que tu te preocupes por ello.

La mejor parte de todo este “sistema” — dentro de la guitarra—es que permite un procesamiento de la señal *cuerda por cuerda*, incrementando la calidad y flexibilidad, lo que permite un control sin precedentes: ajuste de volumen y ecualización de *cada cuerda por separado*...imagina que usas seis amplificadores de guitarra, uno para cada cuerda; o grabas en tu computadora el sonido producido por las seis cuerdas por separado; o bien, envías la señal de cada cuerda a un procesador compatible de guitarra o compartes toda la música que vas registrando con un guitarrista ubicado al otro lado del mundo vía internet. Con esta guitarra cualquiera, hasta yo, podría tener toda una mezcla de sonidos en las cuerdas bajas, una distorsión moderada en las cuerdas medias y sonidos limpios en las cuerdas altas.

Si esto hubiera sido posible en los años 70, mi buen John, hubieras podido reunirte con el resto de los Beatles sin molestarte por verles y solo compartir tu genialidad. Me queda imaginar, así que *imagina a la gente compartiendo el mundo*. Hoy podemos hacerlo mediante tecnología pero lo más importante no es que lo hacemos, sino cómo lo hacemos.

jorge.rodas@itesm.mx